

B. MARTI OLIVER
J. GIL SANCHO
(Valencia)

**PERLAS DE ALETAS Y GLOBULOS DEL CAU RABOSER
(Carcaixent, Valencia)**

(Algunas consideraciones sobre el Eneolítico Valenciano)

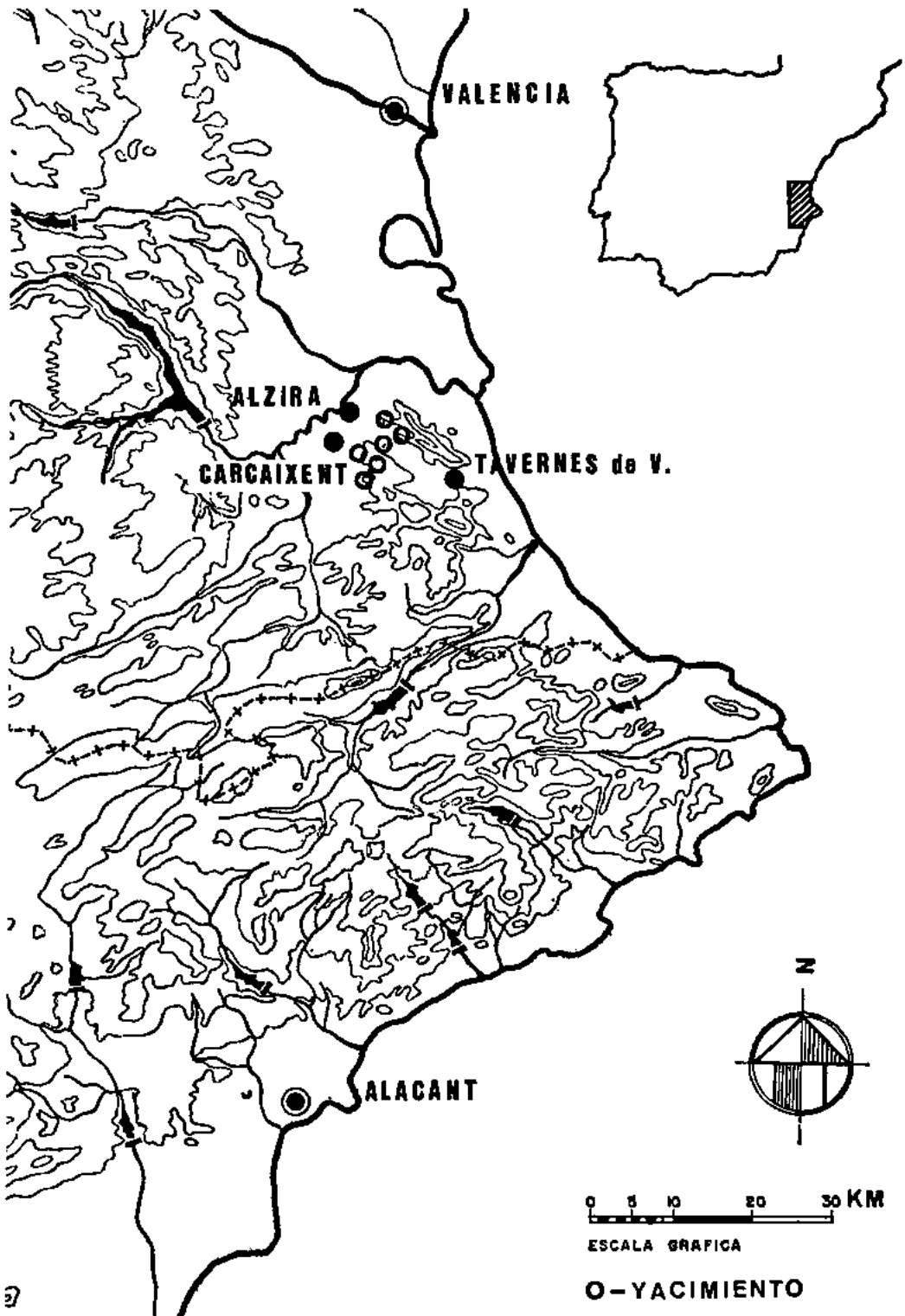
Muy cerca de la costa mediterránea, entre el valle de Valldigna y la Ribera del Xúquer, se levantan unas alineaciones montañosas con clara dirección NO.-SE. que constituyen las últimas estribaciones del Sistema Ibérico. Este conjunto montañoso está formado por un anticlinal calcáreo jurásico-cretáceo profundamente carsificado y desventrado por la gran *combe* del valle de Aigües-Vives, con la Serra de la Barraca, de formas aplanadas, al SO. y la Serra de les Agulles, en áspera crestería, al NE.; en este flanco se adosa otro anticlinal fallado con la Serra del Cavall Bernat y la gran *combe* de la Murta (1).

Las últimas montañas de la Serra de la Barraca, al NO. del conjunto y en término municipal de Carcaixent, reciben el nombre de Muntanyes del Realeng y llegan hasta las proximidades de la población. En el marco de esta pequeña zona montañosa y sobre todo desde la Serratella, derivación más occidental de les Muntanyes del Realeng, a la Serra de les Agulles, se viene practicando desde hace años una exploración minuciosa en la que participamos junto con V. Roca, J. Guerrero y otros.

Especial interés tienen los pequeños barrancos y montañas que confluyen y limitan el Barranc de l'Estret; este barranco, limitado por Les Agulles al E. y les Muntanyes del Realeng y de la Barraca al O., constituye el camino natural que une el valle cuaternario del Xú-

(1) A. LOPEZ GOMEZ: «Región Valenciana». En M. de TERAN: «Geografía de España y Portugal», t. IV, 2.^a parte, Ed. Montaner y Simón, Barcelona, 1967.

A. LOPEZ GOMEZ: «Geografía de les Terres Valencianes», Valencia, 1977.



Mapa de situación de los yacimientos citados en el texto

quer, a la altura de los términos municipales de Alzira y Carcaixent, con la Valldigna, atravesando el valle de Aigües-Vives. Los hallazgos de materiales prehistóricos son abundantes, aunque el hecho de movernos estrictamente en el plano de las prospecciones hace que la información acerca de los nuevos yacimientos sea fragmentaria, a la espera de futuros y metódicos trabajos de excavación.

La aparición de una perla de aletas y otra de glóbulos entre los materiales del Cau Raboser, primeras que conocemos en el Eneolítico valenciano y punto más meridional de su hallazgo en la Península hasta el momento, motiva el que demos noticia de ellas como nuevo elemento de adorno en las inhumaciones eneolíticas o de transición al Bronce Valenciano, presentándolas en el contexto de otras cuevas sepulcrales de la zona con las que debe formar una unidad cultural y cronológica, dadas su proximidad y las evidentes relaciones de los ajuares, planteando al mismo tiempo algunos problemas generales del Eneolítico Valenciano.

EL CAU RABOSER

Se encuentra en las estribaciones NO. de les Muntanyes del Realleng, cerca de la entrada del Barranc de l'Anell y a unos 60 m. de altura sobre el fondo del barranco. Las características principales del yacimiento pueden verse en el plano que presentamos (fig. 1); se trata de una pequeña covacha de planta aproximadamente cuadrada, estrecha y alargada en sentido vertical, en cuyo fondo y en la parte inferior se abre otra pequeña cavidad de altura muy reducida con la que comunican dos estrechos túneles. Las hemos denominado respectivamente, Cámara A y B, Grieta del Fondo y Grieta de la Izquierda. Esta última merece una atención especial: consiste en un estrecho túnel que se inicia ligeramente por encima del suelo de la Cámara B, ganando altura y tamaño con rapidez a la vez que se adentra en la montaña; el suelo de la grieta presenta piedras abundantes de gran tamaño y entre ellas pudimos observar la presencia de fragmentos cerámicos, restos de cráneo humano y otros huesos; su gran pendiente y la abundancia de materiales que presenta entre los bloques caídos hacen suponer la existencia de un yacimiento superior necesitado, para su verificación, de futuras exploraciones.

En las proximidades de la cueva y en el suelo de la Cámara A, la presencia de un fragmento de bóveda craneana, una vértebra, un fragmento de mandíbula y otros restos humanos, junto a un pequeño fragmento de cerámica hecha a mano, dieron los primeros indicios de

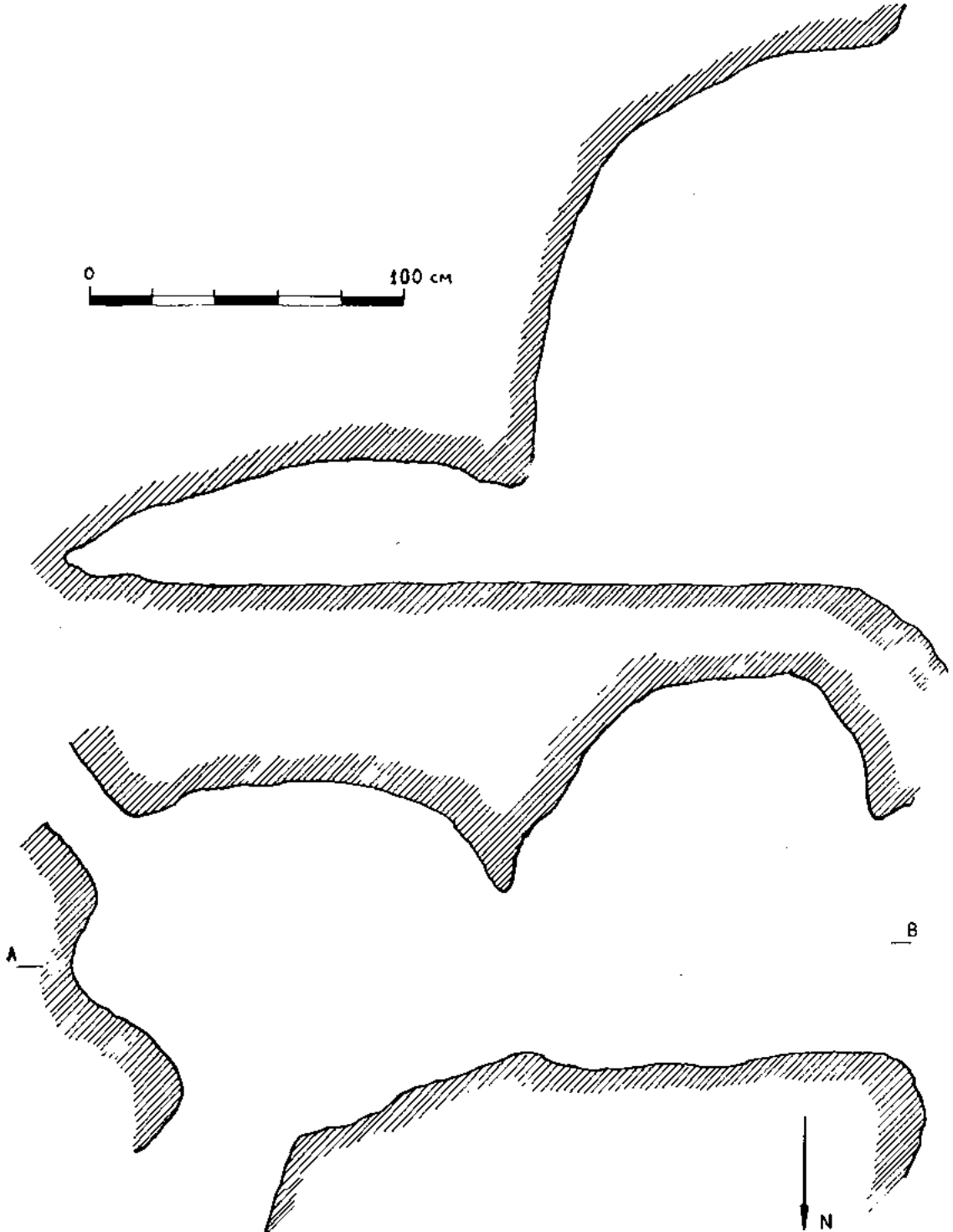


Fig. 1.—Cau Raboser. Planta y sección por A-B

CAU RABOZER

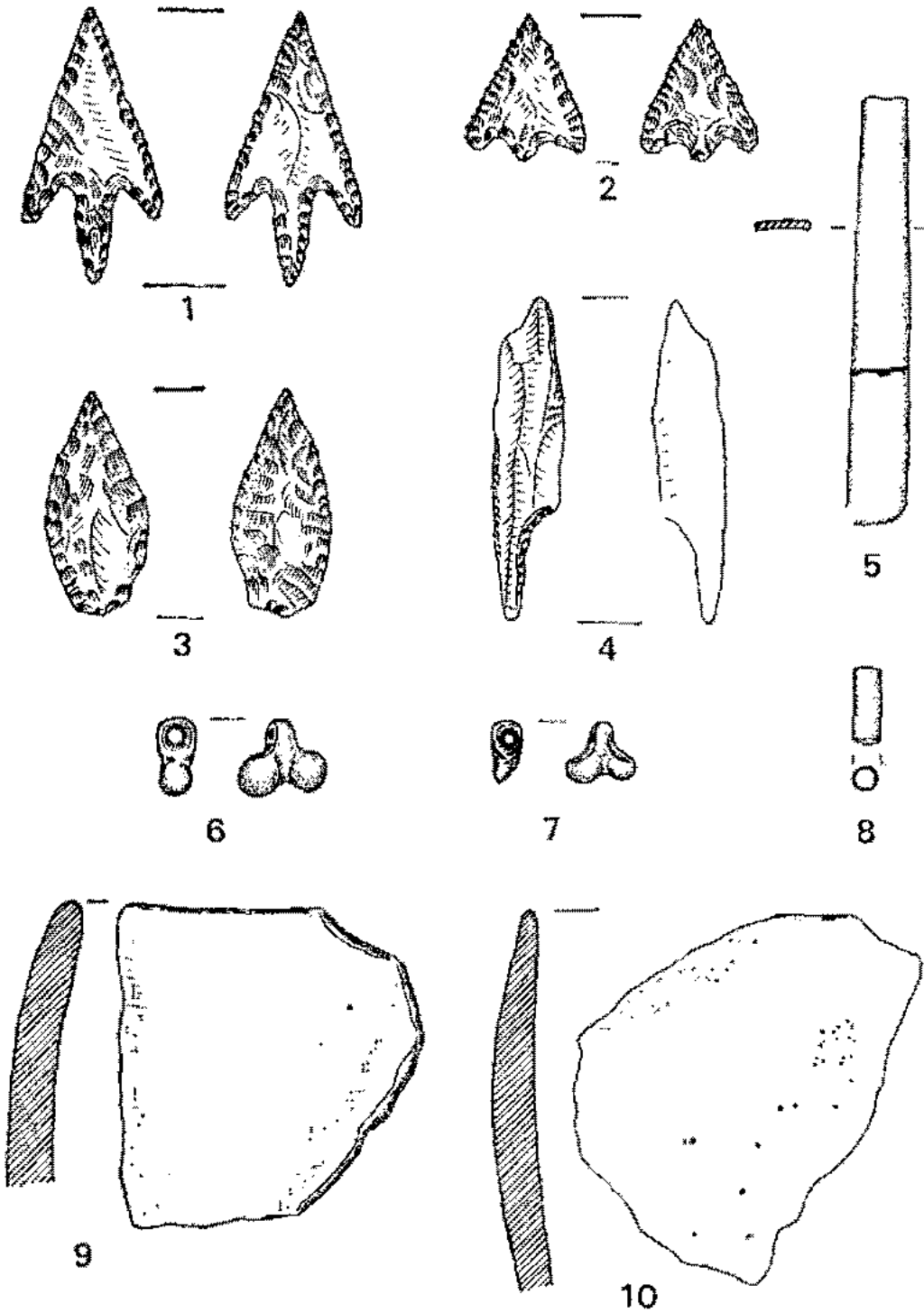


Fig. 2.—Cau Raboser

hallarnos ante un enterramiento prehistórico y motivaron la minuciosa exploración y recogida de materiales que a continuación detallamos.

CÁMARA A

18 pequeños fragmentos de cerámica correspondientes al cuerpo de un vaso, de aspecto tosco y erosionado. Pasta negra con desgrasante de caliza y mica; color pardo en el exterior y más oscuro en el interior. Hechos a mano.

1 fragmento de cerámica con características semejantes a las anteriores y posible borde (fig. 2, núm. 10).

24 pequeñas conchas de *Nassa*, *Conus* y *Natica*, perforadas para su utilización como cuentas de collar (Lám. I).

1 fragmento de *Dentalium*, cuenta de collar (fig. 2, núm. 8).

7 pequeñas cuentas discoidales de hueso (Lám. I).

5 pequeñas cuentas discoidales de piedra (Lám. I).

Numerosos restos humanos: fragmentos de cráneo, de mandíbula, dientes, una vértebra, etcétera.

CÁMARA B

1 punta de flecha foliácea. Retoque plano, cubriente, bifacial. Sílex blanco, con córtex. 32 x 15 x 5 mm. (fig. 2, núm. 3 y Lám. I).

1 punta de muesca de tipo levantino. Retoques complementarios, muy marginales, en la mitad proximal del borde izquierdo y en la parte distal derecha. Sílex amarillo claro. 46 x 11 x 4 mm. (fig. 2, núm. 4 y Lám. I).

3 fragmentos de cerámica pertenecientes al borde y cuerpo de una vasija de paredes rectas. Pasta negra con abundante desgrasante calizo. Color pardo-amarillo en superficie; alisada.

1 fragmento de cerámica correspondiente al borde y cuerpo del vaso. Pasta negruzca con desgrasante de pequeño tamaño; conserva restos de una fina capa de engobe blanco o concreción en ambas superficies (fig. 2, núm. 9).

22 pequeños fragmentos de cerámica, atípicos; características semejantes a los anteriores.

72 pequeñas conchas de *Nassa*, *Conus* y *Natica*, perforadas para su utilización como cuentas de collar (Lám. I).

26 pequeñas cuentas discoidales de hueso (Lám. I).

5 pequeñas cuentas discoidales de caliza y pizarra (Lám. I).

1 fragmento de hueso plano, pulido; fragmento de aguja o lámina estrecha apuntada (fig. 2, núm. 5).

Restos humanos: puede afirmarse la existencia de un enterramiento individual *in situ* dado que pudimos comprobar la existencia de 7 vértebras alineadas y ensambladas en dos grupos, de tres y cuatro vértebras respectivamente; una articulación de brazo, fragmentos de cráneo, de mandíbula, dientes, costillas, un fémur, etc. Pese a la importancia de las evidencias enumeradas es difícil pronunciarse por la disposición del enterramiento: la mayor abundancia de restos corresponde a la entrada de la Cámara B y a su parte norte, las vértebras estaban alineadas en dirección NE.-SO. y la articulación del brazo al norte de ellas.

GRIETA DE LA IZQUIERDA

1 fragmento de cerámica correspondiente al borde y cuerpo de una vasija de paredes muy ligeramente curvas. Pasta negra con desgrasante calizo grande y abundante; color pardo-negruzco en superficie. Hecho a mano (fig. 3, núm. 2 y Lám. II, núm. 1).

1 fragmento de cerámica correspondiente al borde, cuerpo y base de un cuenco de tendencia hemisférica. Pasta negruzca con desgrasante abundante; superficies pardo-grisáceas. Hecho a mano (fig. 3, núm. 3).

1 fragmento de cerámica correspondiente al borde y cuerpo de una vasija de paredes rectas. Pasta negruzca con desgrasante calizo y micáceo. Interior muy erosionado; exterior de color rojizo. Hecho a mano (fig. 3, núm. 1 y Lám. II, núm. 2).

Varios fragmentos de cerámica correspondientes al cuerpo; características semejantes a los anteriores

1 punta de flecha de aletas y pedúnculo. Retoque bifacial, plano, invasor. Sílex blanco-gris. 40 x 20 x 3 mm. (fig. 2, núm. 1 y Lám. I).

1 punta de flecha de aletas y pedúnculo incipientes. Retoque plano, cubriente, bifacial. Sílex-bianco amarillo. 21 x 17,5 x 3 mm. (fig. 2, núm. 2 y Lám. I).

1 lasca de sílex. Sin retocar.

1 perla o cuenta de glóbulos, de piedra caliza (fig. 2, núm. 6 y Lám. I)

1 perla o cuenta de aletas, de piedra caliza (fig. 2, núm. 7 y Lám. I).

1 Columbella perforada, cuenta de collar.

44 pequeñas conchas de *Nassa*, *Conus* y *Natica*, perforadas para su utilización como cuentas de collar (Lám. I).

5 pequeñas cuentas discoidales de hueso (Lám. I).

7 pequeñas cuentas discoidales de caliza y pizarra (Lám. I).

Restos humanos: dos fragmentos de bóveda craneana y otros huesos.

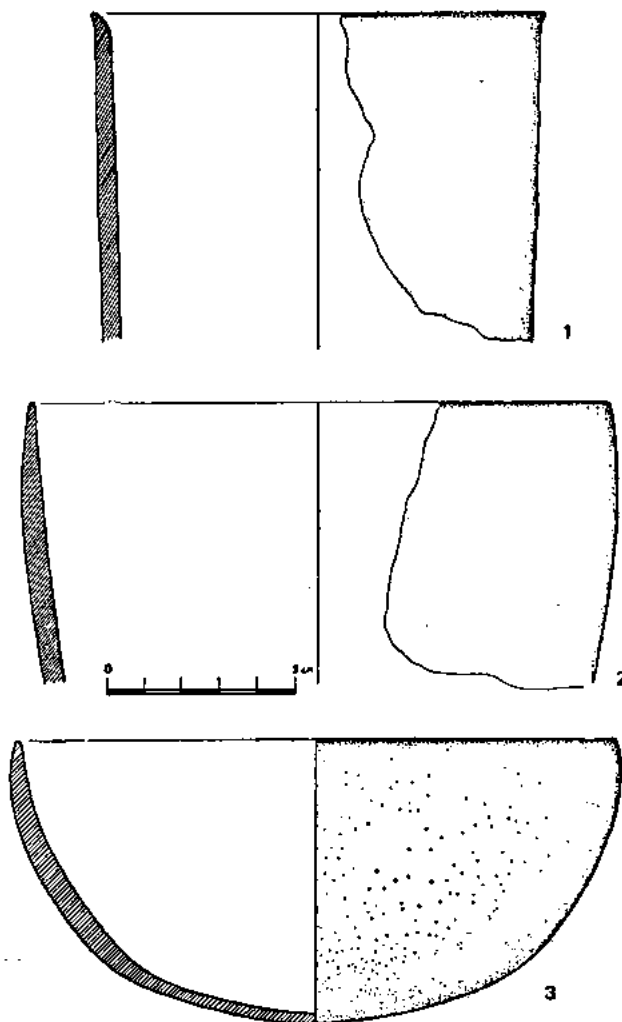


Fig. 3.—Cau Raboser

Tal como se desprende de la enumeración de los materiales recuperados, el Cau Raboser es una cueva sepulcral eneolítica o de transición al Bronce Valenciano. Los hallazgos de la pequeña Cámara B prueban que allí se efectuó un primer enterramiento individual, en tanto que los restantes materiales dispersos, en especial los provenientes de la Grieta de la Izquierda, nos hablan de otras inhumaciones. El conjunto de los materiales puede considerarse normal en este tipo de yacimientos con la excepción de la punta de muesca y de las perlas de aletas y glóbulos, aquélla por insólita en tal contexto y estas últimas por lo que suponen de novedad dentro de la gran variedad de adornos del Eneolítico valenciano. Pero, tal como se ha dicho al principio, el Cau Raboser forma parte de un pequeño conjunto de cuevas sepulcrales, a algunas de las cuales nos referiremos ahora brevemente (véase mapa).

COVA DE LA CAIGUDA

Situada a la entrada del Barranc de l'Anell, muy cerca del Cau Raboser pero en la parte opuesta del barranco. Posee una pequeña entrada en forma de estrecho túnel horizontal que da paso a una cavidad de pronunciado desnivel, con abundantes columnas y coladas. En diversas exploraciones de los pequeños recovecos que forman la cueva se recogieron algunos restos humanos, entre ellos un cráneo completo; abundantes fragmentos de cerámica hecha a mano, sin decoración, y un fragmento correspondiente al borde y cuerpo de un vaso de tendencia globular que presenta decoración formada por una banda horizontal de impresiones circulares delimitadas por sendas líneas incisas. (fig. 4, núm. 6).

COVA DELS DOS FORATS O DEL MONEDERO

Se trata de una cavidad sumidero con diversas y estrechas entradas que se abren a nivel del suelo en una zona amesetada de las montañas del Realeng, aproximadamente entre las cuevas del Cau Raboser y de Xarta. Descendiendo por uno de estos túneles verticales se abre una pequeña estancia de la que parten diversas gateras.

Al igual que en los casos anteriores, diversas exploraciones del yacimiento lo revelan como cavidad sepulcral. Los materiales encontrados son:

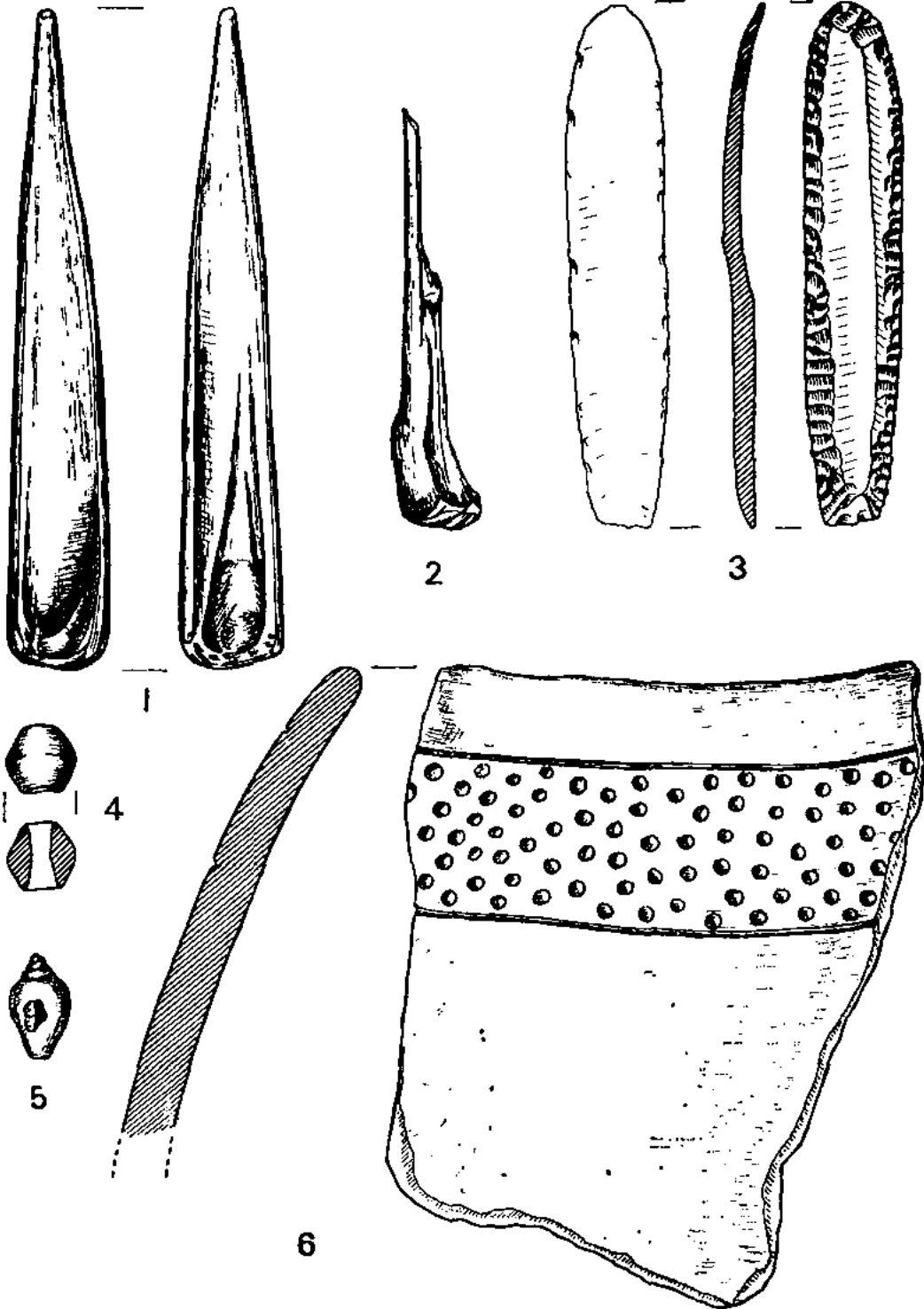


Fig. 4.—1 a 5: Cova dels Dos Forats o del Monedero. 6: Cova de la Caiguda

- 1 hoja de sílex con retoque directo, plano y oblicuo, continuo, invasor, bilateral. Sílex blancuzco, jaspeado, con ligera pátina y señales de erosión. 78 x 14 x 3 mm. (fig. 4, núm. 3).
- 1 punzón de hueso, de sección plano-convexa (fig. 4, núm. 1).
- 1 fragmento de punzón sobre hueso de conejo (fig. 4, núm. 2).
- 1 cuenta de collar, bitroncocónica, de calaita (fig. 4, núm. 4).
- 1 Columbella perforada, cuenta de collar (fig. 4, núm. 5).
- Diversos fragmentos de cerámica, atípicos. Hechos a mano.
- Restos humanos.

COVA DE XARTA

Pequeña cavidad situada en el Barranc de Xarta, partida de la Basseta, en su parte izquierda y a la altura de la base del barranco, cerca de su confluencia con el Barranc de l'Estret.

Descubierta por los señores Robledo y Gallego, parte de sus materiales fueron depositados en el S. I. P. por don Víctor Oroval (2).

Los materiales que se conservan de lo que debió ser un enterramiento son los siguientes:

- 1 puñal con lengüeta dentada, de cobre (fig. 5, núm. 5).
- 1 punzón de sección cuadrada, de cobre (fig. 5, núm. 6).
- 1 anillo de sección cuadrangular, de cobre o bronce (fig. 5, núm. 2).
- 1 punta de flecha de aletas y pedúnculo. Retoque plano, cubriente, bifacial. Sílex pardo-amarillo. (fig. 5, núm. 1).
- 2 pequeños Cardiums con el natis perforado (fig. 5, núm. 3).
- 1 tableta de hueso de forma triangular, rota en uno de sus extremos; muy pulida y brillante (fig. 5, núm. 4).
- Un cráneo humano y algunos huesos, sin clasificar, muy erosionados por la acción del agua.

COVA DELS GATS

Se halla situada en unos escarpes que limitan por el NO. el llamado Plá del Gallo, en las estribaciones de la Serra de les Agulles, a la parte derecha del Barranc de l'Estret, muy cerca y aguas abajo del Barranc de Xarta e inmediata al Hort de Brú. Posee una pequeña entrada por la que se desciende a la cueva con abundantes gateras y unos cuarenta metros de recorrido.

Los materiales que procedentes de diversas prospecciones se hallan depositados en el S. I. P. comprenden:

- 2 cazuelas del estilo del Vaso Campaniforme con rica decoración incisa.
- 1 Vaso Campaniforme con decoración de bandas incisas rellenas de motivo reticulado.
- 1 pequeño cuenco en forma de casquete esférico, sin decoración.
- 1 brazalete de arquero.
- 1 punta de flecha de sílex. Retoque plano, cubriente, bifacial.
- 1 cuchillo o gran hoja de sílex.

(2) D. FLETCHER: «La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1971». Valencia, 1973, p. 104.

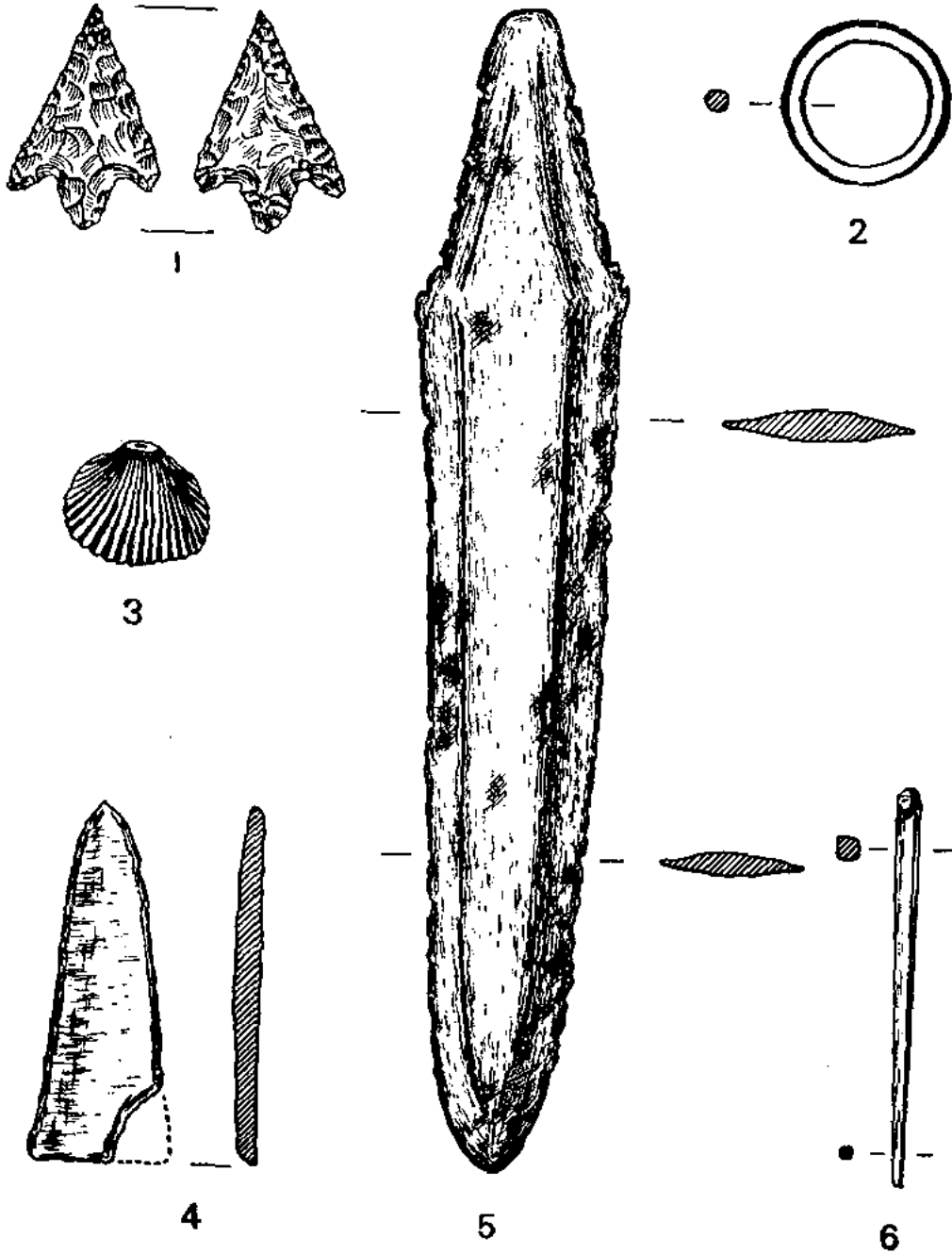


Fig. 5.—Cova del Barranc de Xarta

En las visitas efectuadas por nosotros pudimos comprobar la profunda remoción a que ha sido sometido el yacimiento, observándose abundantes restos humanos dispersos por su interior y aún en las proximidades de su boca, recogándose y depositándose en el S. I. P. (3).

COVA O SIMA DE LES ARANYES

Se halla sobre un pequeño cerro al S. del Plá del Gallo; al igual que la Cova dels Gats se encuentra en la parte derecha del Barranc de l'Estret, en dirección a Alzira, aguas arriba y muy cerca del Barranc de Xarta. «Es una diaclasa de orientación N.-S., de escasa profundidad practicable. Su primer descenso es del orden de los ocho metros, entre paredes escasamente separadas; a continuación, a través de una estrecha gatera, se puede profundizar hacia abajo unos ocho o diez metros más. Su recorrido longitudinal es muy limitado y su anchura casi la justa para permitir el tránsito» (4).

Fueron hallados, sin contexto alguno, cerámicas campaniformes publicadas por Fletcher (5):

2 vasos campaniformes con decoración formada por bandas de líneas oblicuas limitadas por sendas líneas horizontales, todas ellas impresas de instrumento. Tipo marítimo.

Diversos fragmentos correspondientes al cuerpo de un vaso campaniforme con decoración de líneas impresas de instrumento que forman una banda horizontal flanqueada por triángulos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Este pequeño conjunto de cuevas de inhumación guarda una estrecha relación entre sí tanto por su situación geográfica como por los materiales recuperados, relación que puede extenderse a otros yacimientos próximos situados tanto al N., donde se encuentra la Sima de la Pedrera (6), como al S., donde los hallazgos de vasos campaniformes son abundantes en la comarca de Gandía.

Hasta el momento no ha sido posible encontrar los lugares de habitación correspondientes a los enterramientos que presentamos y tan sólo podemos dar noticia de dos pequeños asentamientos atribuidos al

(3) E. PLA: «Actividades del S. I. P. (1961-1965)». Archivo de Prehistoria Levantina, XI, Valencia, 1966, p. 288.

D. FLETCHER: «Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia». Valencia, 1974.

(4) J. DONAT: «Catálogo espeleológico de la provincia de Valencia». Memorias del Instituto Geológico y Minero de España, LXVII, Madrid, 1967, p. 11.

(5) D. FLETCHER: «Nuevos vasos campaniformes en la provincia de Valencia». IX C. N. A. (Valladolid, 1965), Zaragoza, 1966, ps. 106-108.

(6) Véase en este mismo volumen el trabajo de J. APARICIO, sobre la Sima de la Pedrera.

Bronce Valenciano, con muy escasos materiales: el Cabeçol de l'Anell y el Cabeçol del Barranc de Mir; el primero situado en un pequeño altoplano a la entrada del Barranc de l'Anell, en las proximidades de la Cova de la Caiguda y del Cau Raboser, en el que recogimos algunos dientes de hoz, molinos de mano y fragmentos cerámicos hechos a mano y sin decoración, y el segundo, sobre un escarpe de la parte izquierda del Barranc de l'Estret, aproximadamente a la misma altura que la sima de les Aranyes y próximo a la Cova de Xarta, prospectado desde antiguo por Nicolau Primitiu. En cualquier caso, la unidad que representan estos yacimientos y especialmente los de Aranyes, Gats y Xarta, los dos primeros con campaniforme y el tercero con elementos que podemos considerar típicos del ajuar que puede acompañar a tal especie cerámica, bordeando el camino natural del Estret, ejemplifica la importancia que hubo de tener el poblamiento de la zona en estos momentos finales del Eneolítico.

Como ha expuesto recientemente Fletcher (7), los hallazgos de vasos campaniformes en los yacimientos valencianos han sido relativamente numerosos en los últimos años de modo que conviene reconsiderar la antigua visión que señalaba un vacío casi total de esta especie cerámica en tierras valencianas. Una relación de tales hallazgos sobrepasa el número de veinticinco, de los que algunos, como ya se ha dicho, guardan estrecha relación con Aranyes, Gats y Xarta, en virtud de su situación geográfica: la Sima de la Pedrera al N., y los de las cuevas de Recambra, Retoret, Meravelles, Bernarda, Negra de Marxquera Alta, etc., en la comarca de Gandía, al S.

La cronología aceptada para el vaso campaniforme en nuestras tierras se sitúa en términos generales entre 2000 y el 1600 a. de C., con una mayor vitalidad hacia el 1800-1700. Los trabajos de Harrison permiten disponer de una base sólida a la hora de valorar la evolución de los diferentes tipos y parece fuera de duda la mayor antigüedad de los tipos marítimo y cordado sobre los de decoración incisa. Siguiendo este planteamiento los vasos de les Aranyes podrían situarse entre el 2000-1800, mientras que las cazuelas de Gats se en-

(7) D. FLETCHER: «Cuenco de estilo campaniforme, de procedencia desconocida», XIV C. N. A. (Victoria, 1975), Zaragoza, 1977, ps. 277-278.

D. FLETCHER: «Campaniforme». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, T. II, Valencia, 1973, ps. 306-307.

D. FLETCHER: «Algunas consideraciones sobre el estado actual de los estudios de Prehistoria en la Región Valenciana». Crónica de la VII Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia, 1970. Separata, Valencia, 1972.

cuadrarían mejor entre el 1800-1500 a. de C. (8). Con todo es este un problema sujeto a discusión todavía, dada la ausencia de secuencias estratigráficas y la diversidad de cronologías que se les atribuye en otros ámbitos cuya evolución es en muchos casos semejante a la Valenciana, como sucede en el arco mediterráneo que se extiende desde el noroeste italiano a los Pirineos en el que las dataciones absolutas se sitúan con frecuencia en los últimos siglos del III milenio, pero, en términos generales, creemos que las conclusiones de Harrison proporcionan un marco adecuado en el que inscribir las hipótesis que guíen futuros trabajos.

El vaso campaniforme constituye una de las señales a las que se asocia la transición Eneolítico-Edad del Bronce, completada con otros elementos de los ajuares en que éste suele aparecer, como los botones de hueso con perforación en V, los puñales de lengüeta y punzones de cobre, los brazaletes de arquero, las cuentas tubulares sobre piedra rojiza estudiadas por Lerma y Bernabeu en la Cova del Picaio (9), etc., además del carácter no múltiple que presentan por lo general tales enterramientos. Hoy resulta evidente que la amplitud cronológica del vaso campaniforme va mucho más allá de la transición Eneolítico-Bronce Valenciano y que si bien en el caso de los tipos marítimos, por ejemplo, podemos considerar razonable que estemos en tal transición, en otros casos nos encontraríamos ante enterramientos y asentamientos propios del Bronce Valenciano.

La Cultura del Bronce Valenciano se caracteriza por la aparición de lugares de habitación en lo alto de lomas y pequeñas montañas de fácil defensa, en algunos casos con recintos amurallados en las zonas más accesibles; las casas son entre cuadradas y rectangulares, sin que aparezcan signos claros de urbanismo. Respecto a los restos materiales de esta cultura hay que destacar su monotonía y la repetición de tipos, lo que dificulta el establecimiento de su periodización, en la que actualmente trabaja R. Enguix. La cerámica es hecha a mano, basta, con desgrasante abundante, presentando diferentes tonos sobre un mismo vaso debido a las deficiencias de cocción; la decoración, o bien no aparece o es pobre, se reduce a las unguilaciones, digitaciones, cordones y algunas incisiones. La industria lítica se caracteriza por los dientes de hoz, uno de los elementos más representativos del período; lascas retocadas y restos de talla. De hueso aparecen

(8) R. J. HARRISON: «El Vaso Campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, Castellón, 1974, ps. 63-70.

R. J. HARRISON: «The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal». American School of Prehistoric Research, Bull. 35, Peabody Museum, Harvard University, 1977.

(9) Véase en este mismo volumen el trabajo de V. LERMA y J. BERNABEU, sobre la Cova del Picaio.

punzones de distintas clases, colgantes y, aunque no son frecuentes, botones y espátulas. De piedra son característicos los brazaletes de arquero o afiladeras, los molinos barquiformes, hachas y azuelas pulidas, mazos, percutores y moldes de fundición. De metal, aunque escaso, aparecen puñales con remaches de empuñadura, punzones y puntas de flecha. Como elementos de adorno encontramos las conchas perforadas y las cuentas de collar, aunque mucho más escasas que en el Eneolítico. Los enterramientos, individuales o de pocos cadáveres, se encuentran en pequeñas covachas o grietas naturales, en cistas o rodeados de piedras más pequeñas, sin que falte algún enterramiento debajo de los lugares de habitación; los ajuares que acompañan a los distintos tipos de enterramientos son pobres y escasos, presentando algunas cerámicas propias del Bronce Valenciano y, ocasionalmente, algún resto metálico.

Las diferencias entre los poblados del Bronce Valenciano y los eneolíticos son manifiestas, lo que veremos más ampliamente al referirnos a la Ereta del Pedregal. En cuanto a los enterramientos puede decirse lo mismo, ya que los enterramientos eneolíticos presentan un carácter múltiple y una gran abundancia y variedad de ajuares.

La cronología que puede darse para los inicios del Bronce Valenciano estaría entre 1900 y 1800 a. de C. de acuerdo con las dataciones absolutas que se poseen, permaneciendo en la oscuridad el problema de su evolución: Serra Grossa, 1865 \pm 100; Terlinques, 1850 \pm 115; Cabezo Redondo, 1600 \pm 55; Pic dels Corbs, 1581 \pm 100; Catí Foradà, 1522 \pm 150; Castillo de Frías, 1520; todas estas fechas referidas a. de C. (10).

Las cuevas de enterramiento presentan algunos problemas adicionales que han dado lugar a la denominación de necrópolis de transición para un pequeño grupo de ellas, significándose así su adscripción al Eneolítico final-Bronce Valenciano inicial; dentro de ellas se incluirían las aquí presentadas y otras entre cuyas características está la presencia de cerámicas campaniformes o de elementos considerados como acompañantes de ellas, anteriormente enumerados, como es el caso de los puñales de lengüeta, desconocidos hasta el momento en los poblados. También en favor de la transición aboga el carácter tardío de los brazaletes de arquero en los yacimientos valencianos, señalado por Pla (11), donde es frecuente su asociación con dientes de

(10) Para la Península Ibérica véase la serie de fechas publicadas por M. ALMAGRO GORBEA en la revista «Trabajos de Prehistoria», núms. 27 a 32, Madrid, 1970 a 1975.

(11) E. PLA: «Los llamados Brazaletes de Arquero y el Eneolítico Valenciano». VIII C. N. A. (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, ps. 216-225.

hoz en típicos poblados del Bronce Valenciano; al igual que la aparición de campaniforme en algunos poblados o en enterramientos claramente asociados con ellos: Peñón de la Zorra (Villena, Alicante) (12), Mas del Jutje (Liria, Valencia) (13), Puntal del Barranc de les Coves (Estubeny, Valencia) (14)... Sin descender al análisis pormenorizado de cada uno de los elementos presentes en estas necrópolis de transición, lo que escapa a las posibilidades del presente trabajo, insistiremos en que una datación entre 1800-1600 a. de C. para ellas, tal como se ha venido suponiendo, implica, más que una transición, un momento ligado al pleno Bronce Valenciano.

Por otra parte, volviendo al mundo de los poblados, parece que las fechas iniciales del Bronce Valenciano se acercan en exceso a las que tradicionalmente se daban para el pleno Eneolítico de la Ereta del Pedregal y que coincidía con la fecha de C. 14: 1980 ± 250 a. C. Este hecho merece una atención especial dado que la diferencia entre los estratos eneolíticos de la Ereta del Pedregal y cualquiera de los yacimientos del Bronce Valenciano es considerable. Aunque pueda parecer lo contrario, el número de poblados eneolíticos valencianos es elevado, pero los trabajos y excavaciones realizados sobre ellos son tan exiguos que nuestras consideraciones se han de reducir por el momento al importante poblado de la Ereta del Pedregal, en el que actualmente continúan las campañas de excavación por parte del S. I. P., dirigidas por Pla y con la colaboración de uno de nosotros (Martí). En este yacimiento tendríamos, de acuerdo con los resultados publicados (15), un primer estrato de tierras revueltas entre las que se encontrarían elementos típicos del Bronce Valenciano como los dientes de hoz, escasos útiles metálicos...; el estrato II, sobre un lecho de piedras a 85 cms. de profundidad, vería la desaparición de los útiles metálicos que sólo aparecen en la parte superior, y de los dientes de hoz, pudiendo considerarse como propio de un Eneolítico Final; los estratos correspondientes al pleno Eneolítico serían los III y IV de la campaña de 1963, con dos niveles de fondos de cabañas situados a 125 y 165 cms. de profundidad, respectivamente, correspondiendo al relleno del nivel inferior la datación de 1980 a. C. que nos parece excesi-

(12) J. M.^a SOLER: «El Tesoro de Villena». Excavaciones Arqueológicas en España, 36, Madrid, 1965.

(13) J. V. MARTINEZ: «Carta Arqueológica de Pedralba y Bugarra (Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, XIV, Valencia, 1975, p. 173.

(14) J. APARICIO: «Puntal del Barranc de les Coves». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, T. 9, Valencia, 1973, p. 206.

(15) D. FLETCHER, E. PLA y E. LLOBREGAT: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)». Excavaciones Arqueológicas en España, 42, Madrid, 1964.

vamente baja y que no tiene procedencia exacta conocida. Estos estratos presentan una total ausencia de metal en la amplia extensión excavada y una gran abundancia de utillaje lítico: puntas de flecha de retoque bifacial y formas variadas, de pedúnculo y aletas, cruciformes, romboidales...; hojas y elementos de hoz, raspadores, geométricos, truncaduras oblicuas retocadas, perforadores, etc.; hachas y azuelas de piedra pulida; punzones y espátulas de hueso; cerámica sin decoración con predominio de las formas globulares o de tendencia hemisférica y elementos simples de prensión como los pequeños mamelones. Por debajo de este segundo nivel de fondos de cabaña, un último estrato, el V, se asentaría directamente sobre la turba, que aparece casi pura a partir de 185-195 cms., con materiales semejantes al estrato IV si bien puede ser significativa la ausencia del tipo de flecha de aletas y pedúnculo bien desarrollado. Este estrato V correspondería a un Eneolítico Inicial.

El análisis de los materiales correspondientes a los estratos eneolíticos de la Ereta del Pedregal revela una gran diferencia con respecto a los materiales que aparecen en los poblados del Bronce Valenciano, y también con respecto a los propios de los yacimientos neolíticos. En los poblados del Bronce Valenciano son escasas las puntas de flecha de sílex, mientras aparecen con relativa frecuencia los brazaletes de arquero o afiladeras, los útiles metálicos entre los cuales el puñal de pasadores o remaches sustituye al de lengüeta, los vasos carenados, los vasos colador... Por otra parte, la comparación con los yacimientos neolíticos resulta igualmente significativa: algunos elementos líticos pueden relacionarse claramente como es el caso de los perforadores, los geométricos, las truncaduras oblicuas retocadas, los elementos de hoz...; otros son nuevos como es el caso de los raspadores, de los que tan sólo algunas hojas con frente de raspador aparecen en los yacimientos neolíticos, y, sobre todo, la punta de flecha de retoque bifacial que es totalmente desconocida en yacimientos como Sarsa, pero que está exiguamente representada en yacimientos como Or, atribuibles a los últimos momentos de habitación de la cueva tal como se desprende de los recientes trabajos de excavación en el yacimiento. (16).

La relación entre los yacimientos neolíticos y eneolíticos conlleva el problema de la periodización de nuestro Neolítico y su exposición requeriría una prolija descripción de yacimientos y materiales, pero

(16) B. MARTI: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)». Trabajos varios del S. I. P., 51, Valencia, 1977.
B. MARTI: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Nuevos datos sobre el Neolítico del Este peninsular». Comunicación a la Reunión sobre los problemas del C. 14. Madrid, abril, 1978.

es conveniente, al menos, recordar aquí algunos indicios como los expuestos anteriormente, o como la presencia de cerámicas peinadas en Or, Emparetá, Cocina IV... y también en la Ereta.

A modo de resumen de los actuales trabajos podemos decir que el final del Neolítico se situaría entre los milenios IV y III a. C. y que el principio del Bronce Valenciano estaría en torno al 1900-1800 a. C., no resultando excesivo proponer la mayor parte del III milenio para el desarrollo del Eneolítico con una datación 2500-2000 para el Pleno Eneolítico de la Ereta del Pedregal, que encontraría fáciles paralelos en otras áreas peninsulares y en el arco mediterráneo que se extiende desde el golfo de Génova hasta el litoral andaluz.

Como se ha dicho, los problemas planteados por la relación entre poblados eneolíticos y del Bronce Valenciano se repiten en el caso de las cuevas de enterramiento múltiple, pero con dificultades adicionales. Sin olvidar los importantes trabajos de Ballester (17), la primera visión de conjunto sobre las cuevas de enterramiento eneolíticas se debe a Pla (18) y puede decirse que, en general, las características que trazara continúan siendo válidas, aunque los años transcurridos han aportado nuevas precisiones y una cronología creciente.

Remitiéndonos a la extensa bibliografía, sólo quisiéramos insistir en aquello que siempre se creyó aunque era y es difícil de precisar: el amplio conjunto de cuevas de enterramientos que conocemos no es sincrónico y en el momento presente podemos atribuirles un espectro muy extenso que se iniciaría en el Neolítico y terminaría en pleno Bronce Valenciano.

De esta secuencia aparecen claramente delimitadas las correspondientes a los momentos iniciales y finales: en el primer caso estarían los enterramientos en cuevas como La Sarsa, Emparetá, Cova de Dalt; en el segundo, las necrópolis de transición, y las que se han considerado siempre como propias del Bronce Valenciano.

De la Cova de la Sarsa poseemos las mejores evidencias (19); de Emparetá puede afirmarse que fue lugar de habitación y de enterra-

(17) I. BALLESTER: «La Covacha Sepulcral del Camí Real. Albaida». *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, Valencia, 1928, ps. 31-85.

(18) E. PLA: «La Covacha de Ribera (Cullera, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, 1958, ps. 23-54.

(19) Véase el trabajo de V. CASANOVA, sobre el enterramiento doble de la Cova de la Sarsa, en este mismo volumen.

MARTÍ: «Cova de l'Or», op. cit. nota 16, ps. 34-35.

M. D. ASQUERINO: «Vasos cardiales inéditos de la Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)». *Trabajos de Prehistoria*, 33, Madrid, 1976, ps. 339-347.

miento (20), al igual que la Cova de Dalt (21), sin que los materiales proporcionados por estos yacimientos permitan situarlos por debajo del final del Neolítico. De las necrópolis de transición y su relación con el Bronce Valenciano sólo es necesario recordar lo expuesto por Pla (22), Tarradell (23), Fletcher (24), Llobregat (25), Aparicio (26)...

La mayor parte de las cuevas de enterramiento estaban revueltas en el momento de su excavación y no ha resultado factible el identificar ajuares, de modo que hemos de aceptar como sincrónicos elementos que necesariamente están muy separados en el tiempo, desde el momento del inicio de la utilización hasta su final: de ello podrían ser ejemplos la presencia de elementos metálicos en la Cova del Frontó, junto a cerámicas con decoración impresa cardial (27), o el caso del Barranc del Castellet, donde un pequeño fragmento cardial acompaña al vaso campaniforme (28). Quizá fuera útil recordar aquí algo que se ha repetido insistentemente para los dólmenes, como es el carácter intrusivo que pueden tener algunos de los elementos encontrados en ellos, el vaso campaniforme incluido, y que, como señalara Llobregat, debe ocurrir de modo idéntico en las cuevas (29).

La presencia de cerámica campaniforme y cardial en Castellet, o el ajuar del Frontó, junto a la presencia de enterramientos en yacimientos neolíticos, podría suscitar de nuevo las teorías de la filiación cardial para el vaso campaniforme. Pero nada apoya tal suposición, aunque es preciso reconocer que temáticamente decoraciones incisas e impresas de instrumento que aparecen en los yacimientos neolíticos pueden considerarse similares a las campaniformes; en ningún caso

(20) M. D. ASQUERINO: «Coveta Emparetá». *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 3, Madrid, 1975, ps. 111-188.

(21) I. SARRIÓN: «El yacimiento neolítico de la Cova de Dalt. Tárbenas». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, Núm. 18, II Epoca, mayo-agosto, Alicante, 1976, ps. 41-55.

(22) PLA: *Op. cit.* notas 9 y 15.

(23) M. TARRADELL: «Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce Valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, Valencia, 1963, ps. 59-67.

(24) FLETCHER: *Op. cit.* notas 5 y 7.

(25) E. LLOBREGAT: «Estudio de los Megalitos portugueses por los Leisner, y las cuevas de enterramiento múltiple del País Valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, Valencia, 1966, ps. 81-90.

E. LLOBREGAT: «Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la Región Valenciana». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9, Valencia, 1973, ps. 3-10.

E. LLOBREGAT: «Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, Valencia, 1975, ps. 119-140.

(26) J. APARICIO: «Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano». Valencia, 1976.

(27) E. PASTOR y S. TORRES: «Los enterramientos eneolíticos de la cueva del Frontó, Salem (Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, Valencia, 1969, ps. 27-41.

(28) E. PLA: «La Coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, ps. 35-64.

(29) LLOBREGAT: «Nuevos enfoques...», *op. cit.* nota 25.

puede afirmarse lo mismo de las formas ni de los elementos asociados a cada especie cerámica. Hallazgos de cerámicas impresas cardiales y campaniformes se conocen en la estratigrafía de la Cova de les Cendres, convenientemente separadas por niveles intermedios (30).

Finalmente hemos de referirnos a la perla de aletas y a la perla de glóbulos del Cau Raboser, primeras que encontramos en nuestros yacimientos y punto más meridional de su área de repartición hasta el momento. Dentro de la Península sólo conocemos los hallazgos de la Cova de l'Arbones y de Kobeaga I.

La Cova de l'Arbones (Pradell, Tarragona), presentaba restos de al menos cinco individuos con un rico ajuar entre el que se incluye un puñal de lengüeta, un botón en forma de caparazón de tortuga, muy abundantes cuentas de collar de diversos tipos, cerámica sin decoración, abundante industria lítica con grandes hojas con lustre de cereales, puntas de flecha de retoque bifacial, etc., además de dos perlas de aletas y una de glóbulos. El estudio de Vilaseca y Capafons recoge la repartición de los elementos de este ajuar, con especial atención a los botones y a las perlas de aletas y glóbulos. (31).

La cueva de Kobeaga I (Isparter, Vizcaya) (32), también con inhumaciones, proporcionó dos perlas de glóbulos con abundante ajuar que incluye, además de cerámica y sílex, un brazalete de arquero con doble perforación, colgantes planos de hueso, cuentas cilíndricas y de tonelete, un botón circular con perforación en V, tubos de hueso segmentados, etcétera.

Una lista de yacimientos con perlas de aletas y glóbulos puede verse en el trabajo de Vilaseca y Capafons, y en la recopilación realizada por Bordreuil (33). Por nuestra parte, nos limitaremos a señalar su abundancia en la Francia meridional, especialmente al O. del valle del Ródano. Aparecen en el Grupo de Ferrières y de Fontbouisse, en el Languedoc; en el Grupo de Treilles o de las Grands Causses, en los Alpes, en el Jura... La cronología aceptada cubre un período considerable que va desde la segunda mitad del tercer milenio en que parece desarrollarse el Grupo de Ferrières, aproximadamente del 2600 a 2200 a. C., hasta la datación C. 14 para la Cueva de Sargel (St. Rome

(30) Resultados obtenidos en las recientes excavaciones realizadas bajo la dirección de E. LLOBREGAT, cuyos materiales pude estudiar en el Museo de Alicante, y a quien agradecemos su amabilidad.

(31) S. VILASECA y F. CAPAFONS: «La Cueva sepulcral eneolítica de L'Arbones (término de Pradell)». *Trabajos de Prehistoria*, XXIII, Madrid, 1967.

(32) J. M. APELLANIZ: «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional». *Munibe*, suplemento n.º 1, San Sebastián, 1973, ps. 52-58.

(33) M. BORDREUIL: «Recherches sur les perles à ailettes». *Congrès Préhistorique de France*, XVIII (Ajaccio, 1966), Paris, 1966 ps. 251-264.

de Cernon, Aveyron) de 1760 ± 180 a. C. El estudio de los ajuares, donde aparece muestra que los diversos tipos de perlas o cuentas van generalmente asociados aunque sus proporciones puedan variar según las regiones. Entre los elementos que suelen acompañarles encontramos el amplio repertorio de cuentas de collar propias de dólmenes y cuevas sepulcrales, los botones de hueso con perforación en V, los botones en forma de capazón de tortuga... y también vasos campaniformes (34).

Puede decirse que su presencia en el Cau Raboser no aporta precisiones cronológicas más allá de lo anteriormente expuesto para este pequeño conjunto de yacimientos que acabamos de reseñar y el Cau Raboser podría situarse cómodamente en los inicios del II milenio a. de C., es decir, dentro de la transición Eneolítico-Bronce Valenciano. Sería, pues, una necrópolis de transición en el sentido que hemos expuesto aquí, en tanto otras que han merecido tal denominación y que se fechan en momentos más avanzados, 1800 – 1600 a. de C., serían ya necrópolis del Bronce Valenciano, cuya periodización se hace cada vez más necesaria. La importancia de estos elementos de adorno en el Cau Raboser radica fundamentalmente en la valoración de la unidad que presentan las tierras ribereñas del Mediterráneo, en lo indudable de los contactos dentro del arco norte del Mediterráneo Occidental desde Arene Candide a los yacimientos valencianos cuando menos.

Hablar de unidad y de similar proceso evolutivo obliga a reflexionar y valorar adecuadamente las diferentes nomenclaturas empleadas en este ámbito geográfico ya que, con frecuencia, las diferencias cronológicas y culturales son menores de lo que la diversidad de denominaciones parece indicar. Así, por ejemplo, en la bibliografía francesa y en parte de la bibliografía peninsular, suele situarse a menudo el inicio del Calcolítico o Eneolítico en relación con la aparición del vaso campaniforme, mientras se habla de un Neolítico final diversificado en culturas regionales, lógicamente anterior a aquél; estructura-

(34) J. ARNAL et R. BERTRAND: «Presentation de nouveaux tumuli non mégalithiques». *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, Valencia, 1953, p. 131, fig. 7.

L. BALSAN et G. COSTANTINI: «La Grotte I des Treilles à St. Jean et St. Paul (Aveyron)». *Gallia Préhistoire*, t. 15, Paris, 1972, ps. 229-259.

J. GUILAINE: «L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège». *Mémoires de la Société Préhistorique Française*, t. 9, Paris, 1972, p. 78.

B. PAJOT et J. CLOTTES: «Le Dolmen 2 du Frau, à Cazals (Tarn-et-Garonne)». *Bulletin Société Préhistorique Française*, t. 72, Etudes et Travaux, Paris, 1975, ps. 382-401.

J. L. ROUDIL: «Grotte de Travès (Montclus, Gard)». *Gallia Préhistoire*, t. 19, fasc. 2, Paris, 1976, ps. 569.

O. ROUDIL et BERARD: «La Grotte de Gonfaron (Var)». *Bulletin Société Préhistorique Française*, t. 74, C. R. S. M., Paris, 1977, ps. 15-19.

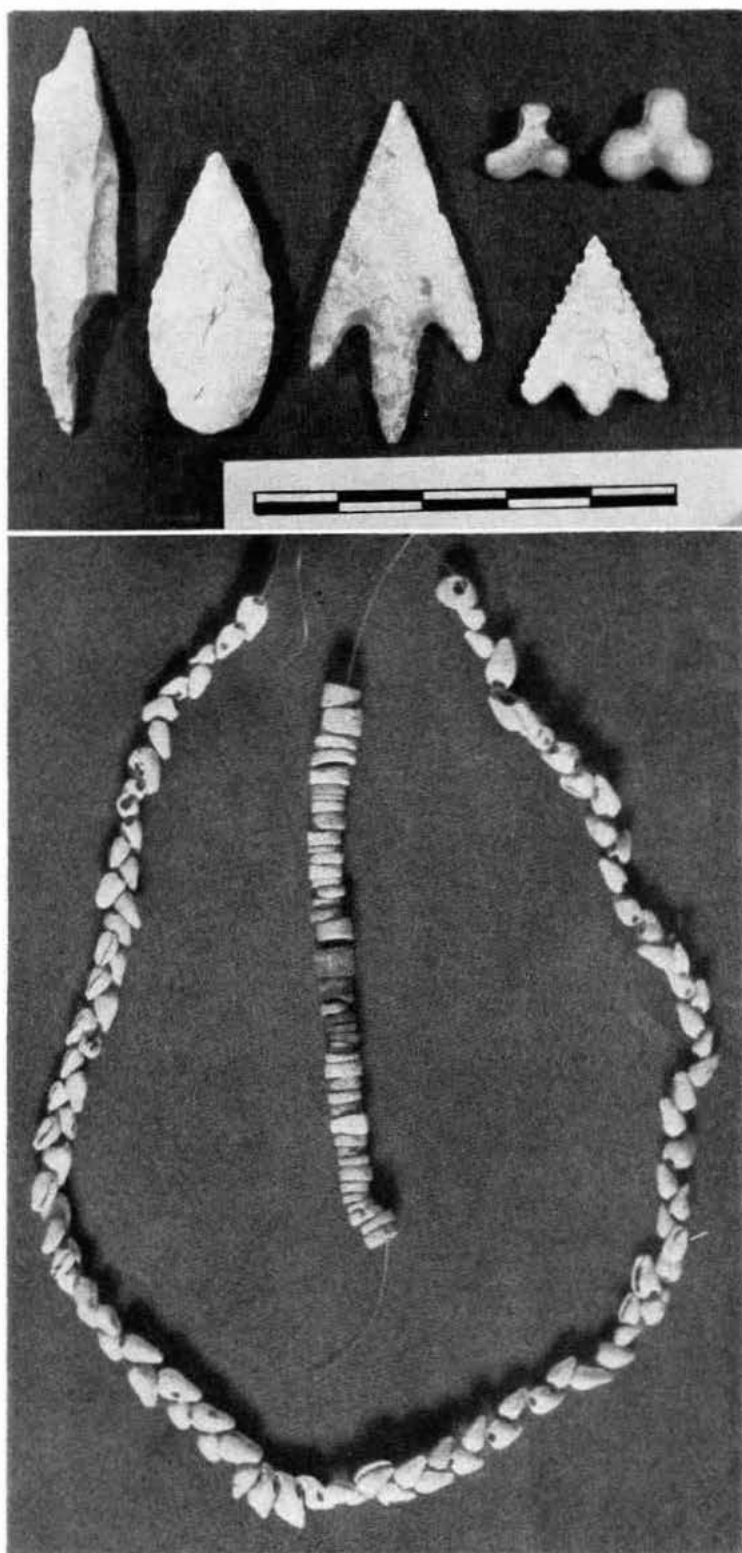
ción muy distinta a la que es habitual entre nosotros, donde el vaso campaniforme se sitúa a partir de la transición Eneolítico-Bronce.

Sin duda existen diferencias locales o entre áreas más extensas que justifican la amplia gama de culturas arqueológicas, pero esto no debe confundirse con diferencias culturales y cronológicas profundas, que se utilizan posteriormente para establecer relaciones genéticas nunca probadas. Por seguir con el ejemplo del vaso campaniforme, no parece razonable que su horizonte inicial sea 300 años más antiguo en el arco norte del Mediterráneo que en el litoral valenciano, ni aparece justificado por sus contextos. El valor testimonial que en estos problemas tienen elementos de tipología tan precisa como las perlas de glóbulos y aletas debe ser tenido en cuenta, ya que, en efecto, nos encontramos ante unos objetos exóticos, de indudable procedencia septentrional, prueba de contactos y de similar horizonte cronológico para los conjuntos en los que aparecen.

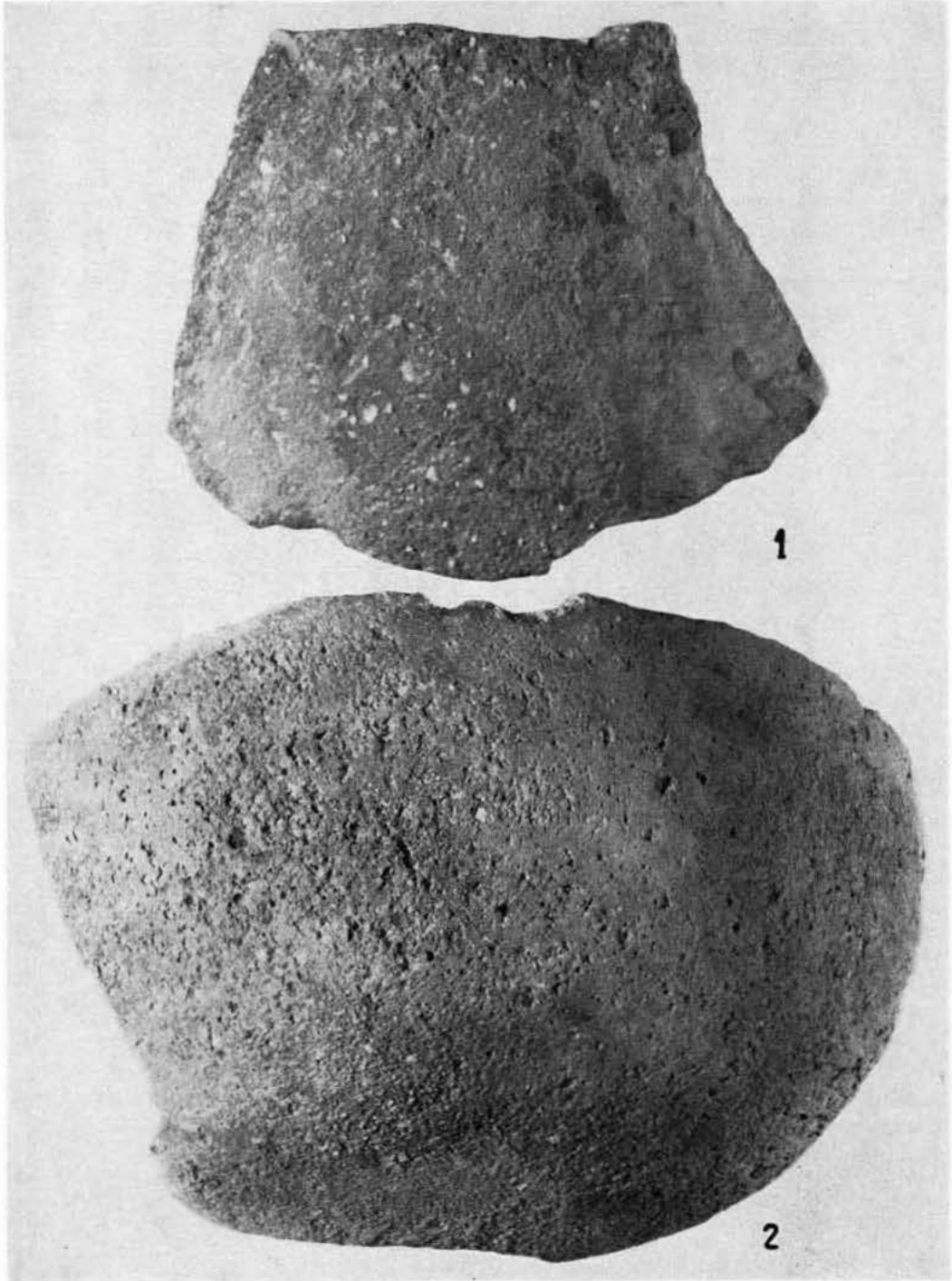
Terminado este trabajo se ha publicado un estudio sobre el material de superficie del Mas del Jutje o Puntal sobre la Rambla Castellarda (35), en el que se presenta una recopilación de posibles yacimientos eneolíticos valencianos. Según sus autores, Aparicio, Martínez y San Valero, el yacimiento se presenta como de filiación eneolítica, sobre todo por la abundancia de puntas de flecha de sílex y por la presencia de algunos fragmentos de cerámica campaniforme, situándolo entre el 2000 y el 1700 a. de C. Por otra parte, consideran correcta la datación de la Ereta del Pedregal, entre el 2000 y 1600 a. de C., a la vez que sitúan el momento álgido del Eneolítico entre el 3000 y el 2000 a. de C., lo que es contradictorio a nuestro juicio.

Si bien podemos estar de acuerdo en lo primero, es decir, en la posible correspondencia de los materiales conocidos del Puntal a un Eneolítico final, aunque quizá exista en esta posición una valoración excesiva de los fragmentos de campaniforme y habrá que esperar a los resultados de las excavaciones; no nos parece que la Ereta del Pedregal, yacimiento bien conocido a través de numerosas campañas de excavación, pueda englobarse en el mismo período cronológico, ya que, de seguir la propuesta de estos autores, todos los niveles de la Ereta del Pedregal se situarían entre el Eneolítico final y los inicios del Bronce Valenciano. Sin duda existe un nivel superficial, propio del Bronce, pero los restantes niveles subyacentes no pueden asimilarse a un Eneolítico final posterior al 2000 a. de C., tal como hemos expuesto en las páginas precedentes.

(35) J. APARICIO, J. V. MARTINEZ y J. SAN VALERO: «El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la Región Valenciana». Saitabi, XXVII (1977), Valencia, 1978, ps. 37-62.



Cau Raboser



Cau Raboser